



UNIVERSITÄTS-  
BIBLIOTHEK  
PADERBORN

# Universitätsbibliothek Paderborn

## Carcel De Amor

San Pedro, Diego Fernández de

Venetia, 1553

La Tercera Parte.

**urn:nbn:de:hbz:466:1-12082**

uos en la uida y sed obedientes en la muerte. Pues luego bien dize el thema, que sostengays en uuestra paciencia uuestros dolores.

## L A T E R C E R A P A R T E .



**D**IXE que la tercera parte de mi sermon seria un consejo para que las señoras que son seruidas remediẽ a quien las sirue: pero primero que uenga a las razones desto, digo que quisiera señoras conojeros con seruios antes que ayudaros con consejos; porque lo uno hiziera con sobra de uoluntad, y hare lo otro con mengua de discrecion: mas como desseo librar uuestras obras de culpa, y uuestras almas de pena, dezir os he mi parescer lo menos mal que pudiere. Pues para començar el proposito solo por salud de uuestras animas deuriades remediare los que penays, que incurris por el tormento que les days en quattro peccados mortales: enel de soberuia que es el primero, peccays por esta razón quãdo ueys q̄ uuestra hermosura y ualer puede guarescer los muertos, y matar los biuos, y adolescer los sanos y sanar los dolientes creeys: que podeys hazer lo mismo que Dios, al qual por esta manera offendeys por este peccado, e no menos enel del auaricia, que como recogeys la libertad y la uoluntad, y la memoria, y el coraçon de quien os dessea, guardays todo esto cõ tanto recaudo en uuestro desconoscimiento que no le boluereys una sola cosa destas fasta que muera por llevarle la uida con ella. Peccays asfi mismo enel peccado dela yra, que como los que amen

siempre siguen, es forçado que alguna uex enojen, e importunadas de sus palabras y porfias tomays yra con deseo de uengança. Enel peccado dela pereza no podeys negar que tambien no cayays, que los captiuos del afficion aunque mas os escriuan y os hablen y os embien a dezir, teneys tan perezosa la lengua que por cosa del mundo no abris la boca para dar una buena respuesta, y si esta razon no bastare para la redencion delos captiuos, sea por no cobrar mala estimaciõ. Que os parece que dira quien supiere que quitando las uidas galaridonays los seruicios para el leon y la sierpe es bueno el matar. Pues dexad señoras por Dios usar a cada uno su officio, que para uos otras el Amor, y la buena condicion y el redemir y el consolar. E si por aqui no aprueuo bien el cõsejo que os do, sea por no ser desconoscidas: culpa de tan grã grauedad. Como señoras, no es bien que conozcays la obediente uoluntad con que uuestros sieruos no quierẽ ser nada suyos por serlo del todo uuestros; que trasportados en uuestro merecimiento, ni tienen seso para hablar, ni razon para responder, ni sientẽ donde uan, ni saben por do uienen ni hablan a proposito, ni se mudan con concierto, estando en la yglesia y cabo el altar preguntan si hay missa despues que han alçado, quando han comido preguntan si es hora de comer. O quantas uexes les acaesce tener el manjar en la mano entre la boca y el plato por gran espacio, no sabiendo de desacordados quien lo ha de comer ellos o el platel: quando se uan a costar preguntan si amanesce, y quando se leuantan preguntan si es ya de noche. Pues si tales cosas desconosceys, ala mi fe señoras no podeys quitar las condiciones de culpa, ni las animas de pena, quando

## C A R C E L

por precio de sus uidas no quereys dar uuestras speran-  
 gas. E como uean los que os firuen su poco remedio traen  
 los ojos llorosos, las colores amarillas, sus bocas secas, las  
 lenguas enmudecidas, que aunque no con al sino con sus  
 lagrimas deurian reuerdescer uuestras sequedades. Pues  
 porque en hora mala para mi podeys negar galardon tã  
 desseado, y por tan gran merecido: direys uosotras seno-  
 ras, no ueys predicador simple que no se pueden reme-  
 diar sus penas sin nuestras culpas. A lo qual yo respon-  
 do que no me satisfaze uuestro descargo, porque el que  
 afinado amator no quiere de su amiga otro bien, sino  
 que le pese de su mal, y que tratandolo sin aspereza le mu-  
 estre buen rostro, que otras mercedes no se pueden pedir.  
 Assi que remediando su mal, antes sereys alabadas por-  
 piadosas que retraydas por culpadas. Pues si de piedad y  
 amor quereys señores y señoras exẽplo, hallareys que en  
 Babilonia biuia dos caualleros y el uno dellos tenia un hi-  
 jo llamado Piramo, y el otro una hija que llamauã Tisbe,  
 y como se uieffen muchas uexes encendio la conuersacion  
 sus desseos, y conformes en una uoluntad, acordaron de  
 salirse una noche porque tuuieffen compaõia sus perso-  
 nas, assi como sus coraçones; y tomando este acuerdo con-  
 certaron el que primero saliesse esperasse al otro en una  
 fuente que estaua fuera dela ciudad junto con el enter-  
 ramiento del rey Nino. Pues como Tisbe fuesse mas aciu-  
 ciosa enel andar y enel amor, llegò antes que Piramo ala  
 fuente, y estando acompañada de sola esperança del salio  
 de una selua que ahy se hazia una leona toda sangrienta  
 y sañuda, de miedo dela qual Tisbe se fue a meter enel  
 enterramiento dicho, y como fuesse desatinada cayò se le  
 el manto

el manto que còbria, llegada la leona a aquel lugar despues que huuo beuido en la fuente, despedaçò el manto & cubrio lo todo dela sangre que trahya, y boluio se luego ala montaña. Pues como ya el desdichado Piramo ala fuente llegasse, uistas las señales del manto, sospechò que su amada Tisbe fuesse de alguna bestia fiera comida, y dando credito a su sospecha, despues que con palabras lastimeras llorò su mala uentura, puso se un cuchillo por los pechos. La sola y desdichada Tisbe quando ya el ruydo dela leona cessò, salio de donde estaua por saber si era llegado su Piramo, y como llegasse debaxo de un moral do cayò con la herida, hallòle que ya queria dar el anima, y cayendo en la razon que pudo causar su muerte, llegó a el boluiendo le el rostro arriba, que lo tenia en la tierra & besandole diuersas uezes en la boca mezclando sus lagrimas con su sangre, començo a dezir **BVELVE** el rostro señor mio a tu desamparada Tisbe. No tengas amor con la tierra que còmigo, Por cierto también terne fuerza para acõpañarte en la muerte como para amarte en la uida y así seguire yo muerta a ti muerto. E dichas estas palabras sacòle el cuchillo delos pechos, & puesto en los suyos, abraçose con su amado, y así acabaron entrambos. Muchas razones y exemplos y authoridades podria traer para hēchir de uerdad mi inteciõ y no las digo por esquiuar prolixidad. Solamēte señoras os supplico q̄ parez cays ala leal Tisbe, no en el morir, mas en la piedad, que por cierto mas graue que la de Piramo es la muerte del desseo, porq̄ la una acaba, & la otra dura. E do os seguridad, que no os arrepintays de mi consejo, catad que este amor que negays suele emendarse con pena de quien lo

trata condesprecio. E si toda uia quisierdes seguir ues=  
tra condicion, sostengan los que aman en su paciencia sus  
dolores. E porque da ya las doze, e cada uno ha mas  
gana de comer, que de escuchar.

*Ad quam gloriam nos perducat. Amen.*

FIN DEL SERMON DE AMOR.

COMIENCAN LAS OBRAS DE DIEGO DE  
SANT PEDRO, Y ESTA PRIMERA ES  
VNA QUE HIZO A VNA DAMA  
dela Reyna doña Ysabel.



DAMA que mi  
muerte guia  
Ved las coplas des-  
ta muestra (gria  
Escriptas sin ale-

Pensadas con ansia mia  
Trobadas por causa uestra.  
E no se os haga graueza  
Hazer bien al bien perdido  
Teneldas por gentileza  
En pago de mi firmeza  
Y en señal de uuestro oluido.

E no se os haga pesada  
Merced de tal beneficio  
Pues librara su embaxada  
A uos de ser enojada

Y a mi de vuestro seruicio.  
Por quellas uan apartando  
A mi de uos y de mi  
Creyendo triste pensando  
Que podre cobrar dexando  
Lo que teniendo perdi.

Porque por desesperarme  
Sicndo yo vuestro capt  
Quisieron siempre a  
Vuestra gana de matar  
E mi poca de ser uiuo.  
E suffro este trago fuerte  
Donde hay dolores tan  
Por uer si podria mi suerte  
Despedir con vna muerte  
La muerte de tantas muertes.